

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino. María C. Ceruti. Editorial Eudeba, Buenos Aires, Argentina. 1999.

La primera obra de la autora, titulada *Arqueología de Alta Montaña* (Salta, 1997), llenaba importantes expectativas sobre el tema. Le siguió *La sagrada cumbre del El Chañi, los incas y el culto en las alturas vistos desde la arqueología* (Jujuy, 1998). Una cantidad de artículos y ponencias en congreso matizaron los últimos tres años del siglo XX. Ahora volvemos a centrar la atención en la joven antropóloga Ceruti, radicada desde hace años en Tilcara (provincia de Jujuy, Argentina) e investigadora en el Instituto Universitario allí ubicado. A partir de la primera obra mencionada, Ceruti avanza vertiginosamente en sus investigaciones, concentrándose preferentemente en las cumbres de más de 5.000 m de altitud. Sin embargo, para efectuar una especie de "etnoarqueología" también asciende a cumbres menores, algunas muy familiares para la gente de Jujuy, como serían el Cerro Sisilera, el Cerro de la Cruz en Punta Corral, el Cerro Cono, todos en Tilcara.

En los primeros capítulos del libro que aquí nos interesa se dedica a captar lo que sería el *fenómeno de ritual*, específicamente del ritual incaico de sacrificios humanos en las cumbres más estratégicas del Noroeste argentino. Llega a la conclusión que toda sociedad es un conjunto de agentes en conflicto por sus intereses, de estos surgen estrategias de poder y de resistencia. Resumiendo: la religión es fruto de la asimetría del poder terrenal. Por ello en las cumbres, a veces también en las precumbres, el hombre incaico invirtió en trabajo para elaborar parapetos, altares, terraplenes y las famosas *capacochas* o sacrificios de jóvenes con rico ajuar. Lo que buscaba el señor o líder local era legitimar y reproducir la dominación de los cuzqueños. Pero un sistema religioso subyacente ya de por sí implicaba la adoración a los volcanes y a los nevados, de allí el arraigo que tuvieron estas *capacochas* en los Andes Meridionales, lejos de la capital del imperio.

Al llegar a la cumbre, indefectiblemente Ceruti toma las coordenadas exactas, la altitud y realiza un plano de lo que en ruinas aparece. De éstas se pueden consultar los planos correspondientes a las cumbres de los cerros Acay, Tuzgle, Tipillas del Alconquija, Morado de Iruya, Macón, Chusca, Bayo, Pocitos, Arizaro y Quehuar la final del libro.

Sus esfuerzos tratan de revertir la destrucción de testimonios producto de incursiones de deportistas ajenos al tema, de brigadas militares o geodesicas, de empresas que tienen sólo interés antenas o sensores en las mayores alturas de la región. Esto último ha sucedido con el cerro Amarillo de Calilegua en Jujuy. De modo que la propuesta de Ceruti es respetuosa de lo patrimonial en el ámbito de cuatro provincias argentinas; Salta, Jujuy, Catamarca y Tucumán.

Si se comparan las cuatro provincias antes mencionadas, comprendidas en el llamado Noroeste, se ve que Salta es la más rica en cumbres superiores a los 5.000 m, con hallazgos tan impactantes como lo han sido los del volcán Lullillaco en el verano de 1999, cuya cumbre es compartida con Chile. La autora participó en esta expedición patrocinada por la Geographic Society de Washington, USA. Pero tal vez sea Jujuy la zona más propicia para realizar investigaciones etnográficas --actualísticas a decir de la autora -- sobre la ascensión de caravanas a las cumbres con motivaciones que se centran en la Fé cristiana. Aquí Ceruti revela su faz de antropóloga, registrando la peregrinación a los cerros en coincidencia con fechas del santoral católico. Nota que en lo alto hay capillas y que el uso del espacio ritual, en las postrimerías del siglo XX, es el mismo que en el siglo XIV cuando estaban los incas.

Por último formula un modelo ideal de cómo ascendía en caravanas en esos lejanos siglos hasta la cumbre misma, de cómo no escatimaban esfuerzos cargando pesados bártulos, llevando niños y ancianos, desafiando las inclemencias del verano o del intenso frío invernal, estipulando lugares intermedios de descanso, oración y de aprovisionamiento de agua. Cómo se combatía el *soroche* o apunamiento y el importante rol del *coqueo*, el recambio de calzado, la importancia de los abrigos de lana de camélido, son otros temas.

La interesante digresión en torno a una posible "arqueología mística" que se concentre en los ítems anteriores, entra en cierta manera en contradicción con el valor de la religión popular como forma de resistencia. ¿Quién estaría planteando las estrategias de poder entonces? ¿Quién quiere subyugar a quien en el caso de las ascensiones de los católicos? Desde ya, lo que arroja la etnoarqueología en el caso de Punta Corral o Sisilera no es un frío cálculo de inversión de esfuerzo humano con el crédito del cielo asegurado.

Como complemento de *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino* aparece otro libro titulado *Huacca Mucha, Religión Indígena* de M. E. Gentile Lafaille (1999) donde el fenómeno religioso incaico de la *capacocha* aparece en todo su esplendor de verdadera devoción, en la búsqueda de convertir al sacrificado en una *hacha* con raíces tan profundas en los tiempos preincaicos, que se borra toda pretensión de entender la ritual como estrategia de dominio.

El prólogo del Profesor Emérito de la Universidad de Cuyo, Hans Schobinger, una actualizada bibliografía y varias fotografías, generalmente tomadas por la autora, complementan el nuevo libro de M.C. Ceruti, que por su referencia a hallazgos en Chile también es interesante para el humanista de allende la cordillera.

Alicia A. Fernández Distel
Centro de Estudios Indígenas
Universidad Nacional de Jujuy
Jujuy, Argentina